

DIMITE EL CONSILIARIO DE LAS HERMANDADES DEL TRABAJO DE MADRID

*"Echo de menos una central sindical de inspiración cristiana"
"Sin desistir de esta idea, es legítima la colaboración con
el marxismo" Pero no debe olvidarse la vida de comu-
nidad y de oración, dice don Abundio García Román*

El hasta ahora consiliario de las Hermandades del Trabajo de Madrid, don Abundio García Román, ha anunciado su dimisión como dirigente de dicho movimiento. Monseñor Tarancón ha aceptado su dimisión y ha firmado el nombramiento de don Antonio Algara como nuevo consiliario.

El hecho lo hizo público don Abundio García Román, que permanece como consiliario nacional, en el transcurso de un mensaje dirigido a las Hermandades del Trabajo con motivo de la apertura de curso.

En dicho mensaje, el consiliario dimitido señala que, en las difíciles circunstancias actuales, son tareas específicas de las comunidades cristianas el liberar las estructuras y humanizarlas, interpretar su compromiso a la luz de los signos de los tiempos y el apoyo a los compromisos difíciles, que pueden ser sumamente comprometedores. Entre evangelización y promoción humana —dice citando a Pablo VI— existen lazos muy fuertes. La evangelización no puede olvidar las graves cuestiones de liberación y desarrollo, paz del mundo y la atención al prójimo que padece necesidad.

Habla seguidamente de la colaboración entre marxistas y cristianos y, recordando algunos textos del documento del episcopado francés sobre marxismo-cristianismo, dice: "Son indiscutibles los riesgos que entraña una actitud de acercamiento y colaboración. Solamente con una vida en comunidad y con la oración personal podrán superarse estos peligros."

"En mis declaraciones sobre la actualidad social—continúa diciendo el señor García Román—, que aparecieron en el MAS (órgano de las Hermandades del Trabajo) del mes de junio del pasado año, echaba yo de menos una central sindical de inspiración cristiana que agrupara a un gran número de trabajadores que no comparten ni la ideología ni los procedimientos marxistas. Sigue atormentando a muchos este vacío, aunque se han comenzado a dar algunos pasos. Sin tener que desistir de este propósito, queda abierta con toda legitimidad otra vía en el camino del compromiso para quienes por Dios se sienten llamados: la colaboración con los marxistas. Eso sí, insistimos en recordar las garantías que piden los obispos franceses para estos casos: una comunidad de creyentes que los acoga, y la práctica de la oración personal que asegure la unión con Dios."